

método ni tampoco de un acto mágico, sino de la acción de una mente clarificada que actúe con libertad, amplitud, inventiva y decisión sobre el problema planteado.

Universidad.. ¿Ambito de convergencia de la diversidad?

Silvia Elena Garay

Este trabajo surgió en la Cátedra de Introducción a la Investigación y gira en torno al análisis de las dinámicas de trabajo en relación a la pareja educativa como verdadero “diálogo” con el otro.

En esta primera etapa es donde se evidencia en los alumnos una sobre adaptación a todos los ámbitos en un nuevo espacio de aprendizaje y enseñanza.

Son verdaderas transformaciones dentro de otras más amplias y grandes núcleos que se articulan a lo largo de sus carreras, donde los contenidos de aprendizaje muchas veces actúan como disparadores para el abordaje de las diferentes problemáticas.

Es en la “investigación – acción” donde se analiza el juego de interacciones y experiencias de los grupos en el ámbito de la Universidad como espacio de convergencia de las distintas identidades.

Lo más significativo de todo esto es cómo “la creación” se presenta como eje y motor de adaptación en la dinámica del aula, puesto que en ella es donde convergen diferentes problemáticas alrededor del idioma, costumbres, distancias y afectos.

Ante los conceptos de fronteras geográficas desdibujadas, tal vez tengamos que armar nuevamente en el pequeño y vasto lugar de trabajo, un nuevo “mapa” donde el juego dinámico de espacio –tiempo nos permitan abordar lo creativo y sus contenidos en relación a los alumnos y profesores en la compleja trama de educar y aprender; sin olvidar el intercambio entre los alumnos.

La observación y la reflexión diaria sobre los alumnos en situación de clase, me hicieron pensar que es tal vez en el campo educativo donde se hace conciente y recrea la convivencia de dos o más culturas.

Y es, en este marco, donde la Universidad toma y resignifica el bagaje cultural que los alumnos traen desde sus países de pertenencia y se reúnen para consolidarse, transformado, en un espacio de la creación.

Es tal vez el lugar más propicio para comprender a través de lo cotidiano que no hay privilegios de unas culturas sobre otras, que cada una lleva implícitos determinados valores y símbolos que convergen en una identidad en permanente intercambio.

La Universidad, un lugar que “convoca” y “evoca”, es donde se produce la toma de conciencia de ese otro distinto pero igual a mí, que nos lleva al respeto por otros modelos culturales que sin dudas es el componente esencial de las creaciones posteriores.

La cultura y por consiguiente la educación deben promover y respetar la diversidad desarrollando la especificidad de cada pueblo, de cada núcleo social, de cada individuo, a fin de enriquecer su aporte y

sitarlo en el mundo propio y de los otros.

Comprender la diversidad desde presencia y el accionar de nuestros propios alumnos no es solamente entrar en culturas diferentes sino descubrir algunos puntos de tradición común, de pertenencia y adaptación.

También podemos observar los miedos que implican el desarraigo, el espacio físico y la inserción en otros núcleos sociales que no siempre se presentan flexibles a la hora de compartir. Esto no es echar por tierra su propia herencia cultural.

Hay que evitar la sumisión a un modelo que inexorablemente lleva a la estigmatización de un pueblo y de la persona misma, que propicia la discriminación que con su huella irracional, injusta y acientífica, cercena y mutila a un país, sus símbolos y su gente.

Tenemos la posibilidad de convivir en un ámbito multicultural, en un espacio, a veces efímero de intercambio pero desafiante y enriquecedor.

Sigue siendo nuestro mayor compromiso como docentes considerar todas las alternativas que se presenten.

Hoy más que nunca es necesario recuperar el diálogo y la costumbre de compartir, en detrimento de la competencia y el individualismo que promueve la cultura de masas y lo exalta como valor preponderante anulando el valor de la solidaridad y por consiguiente a la persona, al sujeto colectivo, a la comunidad y en consecuencia, mejorar su calidad de vida.

Un ejemplo claro de ello fue el Primer Encuentro Latinoamericano de Diseño.

Los contextos socio-históricos se presentaron en el marco de la creación a partir de sus representantes y hoy continúan nuestros alumnos en este proceso de enseñanza –aprendizaje que con la participación en las cátedras, fueron más allá de sus propios ámbitos de referencia. Entonces, se pone de manifiesto como los recursos personales invertidos se observan en los resultados obtenidos.

Es en este ámbito académico donde la cultura no se manifiesta como reducida solamente a obras, al ocio y al pasatiempo.

En referencia a lo expresado podemos citar un párrafo de Marc Augé donde propone que las obras y los objetos sirvan para reflexionar, para cuestionar, para hacer al hombre maravillarse de la complejidad del mundo y los misterios (o milagros) de la vida”.¹

Para ser ciudadano, un individuo debe conocer la historia de su pueblo, su patrimonio tangible e intangible, sus valores culturales y aspiraciones seculares, algo que se enseña cada vez menos.

Señala Jean- Françoise Mattéi, citado por Colombres (...) “es en este sentido que la educación actual tiende a encerrar a la escuela en el sujeto y al sujeto en sí mismo, nuevo avatar de la escuela moderna entendida como un repliegue sobre el yo.

Un hombre amurallado en sí mismo, sumergido en su pensamiento subjetivo, despreocupado de los asideros de la objetividad y las resonancias del mundo, no puede ser protagonista de ninguna construcción social valiosa. Por lo general estos individuos son fáciles presas del miedo, de temores a menudo imaginarios que los llevan a preferir la tentación totalitaria a los riesgos del cambio. Si socializar es humanizar, librar al educando del abismo

de su subjetividad y ayudarlo a tender puentes firmes hacia los otros. (...) La humanización no puede hacerse de la razón abstracta, desvinculante, sino desde la propia historia de la sociedad. Humanizar a un individuo es darle los instrumentos para que pueda humanizar, mediante la reflexión y la acción, a su propia comunidad.² Continuamente se soslaya la formación de un pensamiento crítico por un conjunto de información sin sentido y amorfa que el alumno recibe y no puede procesar. No se puede pensar la realidad con categorías propias, definir las y menos sistematizarlas, -esto va en contra de la identidad de los pueblos-. Por lo tanto lo que va en contra de un grupo social también lo hace contra sus intereses.

Debemos destacar que el individuo debe estar capacitado para manejar conceptos que designan una serie de notas y características, para separarlos de aquellos que lo abarcan todo y no significan nada, ser capaz de comprender entonces los simbolismos del arte para así entender, identificarse con ellos y generarlos singularmente propios.

Será entonces un propósito, entendido como compromiso de la universidad, ofrecer oportunidades determinadas de aprendizaje a los alumnos para tomar contacto, comprender y producir arte a través de diferentes lenguajes y productos artísticos permitiendo al alumno saber qué genera el arte en él, en su ámbito personal y grupal; comunicando a otros sus ideas y sentimientos a través de producciones que se valgan de una gama importante de recursos expresivos.³

Tendrá la difícil tarea de no homogeneizar las diferencias y así legitimar procesos de supresión de las mismas, jerarquizaciones a nivel social y discriminación en tanto acceso a bienes materiales y simbólicos tan olvidados hoy, a fin de desterrar el estereotipo y la sumisión a proyectos vacíos en sí mismos.

Partiendo de la historia personal de cada individuo se construye en lo social, desarrollando sus potencialidades como ser singular para cambiar su historia.

Y así que cada individuo tenga la oportunidad de recrear experiencias estéticas, pueda informarse de los diversos consumos disponibles de la cartelera cultural de la sociedad en la que vive, y conozca los códigos para acceder a ellos; se sepa con derecho a producir arte en la versión que prefiera, y aún a inventar la propia versión quebrando el mero circuito de la reproducción.

Así la Educación no sólo será entendida como proceso en el cual se desarrollan las potencialidades humanas, en el ámbito individual sino también se extenderá al ámbito de lo comunitario; hablando entonces de educación permanente, para afrontar los nuevos desafíos personales y profesionales.

Notas

¹ Augé Marc (2004) *América como civilización emergente*. Citado por Colombres Adolfo. p. 228.

² Colombres Adolfo (2004) *América como civilización emergente*. Buenos Aires: Sudamericana. p. 228.

³ Bauman Zygmunt (2006) *Trabajo, consumidores y nuevos pobres*. Cáp. 2, De la ética del trabajo a la estética del consumo. Barcelona: Gedisa. p.43/70

Area de investigación y desarrollo Producciones finales de la Facultad de Diseño y Comunicación

Roxana Garbarini

El Area de Investigación y Desarrollo de la Facultad de Diseño y Comunicación reúne las producciones finales de las carreras de Grado de cuatro años bajo el formato Proyecto de Graduación; de la Licenciatura en Diseño en el Proyecto Integral de Investigación y Desarrollo; y de la Maestría en Diseño en su estructura de Tesis de Maestría.

Su objetivo, tal como lo plantea Lyotard (1989:13), se constituye en el marco que moldea tanto los sujetos como las instituciones y las prácticas sociales, las redefine y resignifica permitiendo comprender lo que sucede con ellas.

Su fin radica en constituirse desde la propia obra descubriendo la lectura de la realidad y los instrumentos que se utilizan en la manera que se concibe. Pasando por el conjunto de disposiciones y posiciones que asume la institución, la currícula o el plan de estudio, los profesores y los estudiantes en cada producción.

El área se transforma en el espacio institucional que reúne las producciones prácticas y teóricas que permiten una revisión constante de los saberes enseñados, con el propósito de reforzar su coherencia y unidad, bajo la estructura de cada plan de estudios.

Al situarse en la obra, como práctica de la enseñanza en primer lugar, como producción final y como objeto de evaluación en último término, es un área en constante movilidad, pues debe estructurarse desde la disciplina en el continuum de los conocimientos adquiridos y de las anticipaciones a las preguntas formulables. Ambas en forma progresiva sobre los contenidos de cada carrera.

Es un área que se fundamenta en la reflexión y exigencia de la distinción de la parte caduca y la parte válida de cada experiencia. Cada situación contextual que moldea la realidad país en que se insertan los egresados y sus producciones finales, exige

saber mantener lo que es necesario de las prácticas del pasado y adaptar las transformaciones progresivas hacia el futuro.

En el área se establece la articulación de cinco principios:

- Contextuales: Comprendidos como una introducción de los conocimientos exigidos en el orden contextual de cada disciplina. Esto significa que los casos de estudio de cada programa son puestos en cuestión en cada cuatrimestre, renovando todo tipo de ejercitación que permita la discusión, la creatividad e invención de cada estudiante.
- Programáticos: Generando interdependencia de los contenidos de cada especialidad. Vale decir prever explícitamente las repeticiones necesarias para asegurar conocimientos y discusión sobre las posiciones tomadas y los posibles enlaces de las producciones que se realizan.